

OPERACIONES EDITORIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN NACIONAL: LA PRIMERA TRADUCCIÓN ARGENTINA DE ULRICO SCHMIDL

*PUBLISHING MANEUVERS FOR NATIONAL CONSTRUCTION:
THE FIRST ARGENTINE TRANSLATION OF ULRICO SCHMIDL*

Valentín Héctor Vergara
Universidad de Buenos Aires
valentinhvergara@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Ulrico Schmidl
Bartolomé Mitre
Samuel Lafone Quevedo
Identidad Nacional
Museo de La Plata

La hipótesis de trabajo que motoriza esta investigación sostiene que las ediciones de los textos coloniales rioplatenses de fines del siglo XIX y principios del XX fueron uno de los tantos espacios simbólicos donde se puso en discusión la perspectiva historiográfica que encauzaría las formas de relatar la historia del Río de la Plata. A su vez, consideramos que estas producciones sirvieron para plasmar las convicciones intelectuales de sus editores y prologuistas sobre su propia actualidad política. Para el siguiente trabajo, se tomará como caso la traducción de la obra de Ulrico Schmidl de 1903, realizada por Samuel Lafone Quevedo, y su relación con las primeras investigaciones del Museo de La Plata, inaugurado en 1888 bajo la dirección de Francisco Perito Moreno. Este artículo pretende demostrar que la figura de Schmidl, a fines del siglo XIX y principios del XX, se encuentra ligada con la génesis y el desarrollo de instituciones creadas para delinear y establecer nuestra identidad nacional a partir de la caracterización y clasificación de su patrimonio cultural.



∞ ABSTRACT

∞ KEYWORDS

Ulrico Schmidl
 Bartolomé Mitre
 Samuel Lafone Quevedo
 National identity
 Museo de La Plata

The working hypothesis that drives this research is that the editions of colonial texts from the River Plate at the end of the 19th and beginning of the 20th century were one of the many symbolic spaces where the historiographical perspective that would channel the ways of narrating the history of the River Plate was brought into discussion. Also, these productions served to capture the intellectual convictions of their editors and forewords authors about their own political affairs. For the following work, we will look into the translation of the work of Ulrico Schmidl from 1903, carried out by Samuel Lafone Quevedo, and its relationship with the first investigations of the Museo de La Plata, inaugurated in 1888 under the direction of Francisco Perito Moreno. This article aims to demonstrate that the figure of Schmidl, at the end of the 19th century and beginning of the 20th, is linked to the genesis and development of institutions created to delineate and establish our national identity based on the characterization and classification of its

Recibido: 25/05/2023

Aceptado: 08/02/2024

A fines del siglo XIX, luego de que las distintas campañas del ejército argentino se encargaran de asentar nuevos límites territoriales y dar por superada la “cuestión indígena”,¹ la necesidad de arraigar el sentimiento de nacionalidad en la población fue una preocupación real para la élite dirigente. La creación de una narrativa sobre el pasado, el presente y el futuro de la comunidad argentina fue uno de los intereses primordiales del Estado para buscar su consolidación y autolegitimarse. Al respecto, la creación de museos en las últimas décadas del siglo XIX fue uno de los dispositivos aplicados para cumplir con este objetivo. Como señala Álvaro Fernández Bravo, en ese entonces “la capacidad del Estado en la formación de la identidad colectiva se manifestó en la fundación de museos y colecciones, edificios públicos donde comenzó a almacenarse y clasificarse el patrimonio cultural” (2017: 111). En este mismo sentido, Mónica Quijada afirma:

¹ Como señala Pilar Pérez sobre las campañas del General Roca contra los indígenas australes, “la Conquista se convirtió en un evento central de construcción y legitimación de la matriz estado-nación-territorio en Argentina y su relato histórico se consolidó por más de un siglo como relato único y hegemónico que entendía el proceso como una guerra ganada a la barbarie. Este evento y su historia se volvió definitorio de la nación argentina y permitió explicar la transición hacia una comunidad imaginada como moderna y proeuropea, pero sobre todo blanca y libre de ‘indios’ –a diferencia del resto de América Latina– inscripta en el proceso de recepción masiva de inmigrantes que tuvo lugar desde fines del siglo XIX” (2022: 112). Al respecto, David Viñas afirma que “para la Argentina oficial, 1879 significa el cierre de la conquista de la Patagonia y el decisivo sometimiento de los indios. Y a la vez señala la matriz y la institucionalización de la *república conservadora* que prevalece hasta 1916 como paulatino acuerdo entre el ejército y la oligarquía” (2003: 17).

Los museos no han sido sólo “templos del saber”, como se dio en llamarlos, ni tampoco meros instrumentos de popularización del conocimiento. Su papel fundamental, especialmente en el contexto de las construcciones nacionales decimonónicas, ha sido el actuar como organizadores y unificadores materiales de los imaginarios colectivos, al servir de instrumento para la incorporación, por parte del conjunto de la sociedad, de los valores y la particular cosmología de las élites (Quijada 1998: 34).

Tanto para Fernández Bravo como para Quijada, el Museo de La Plata resulta un ejemplo ilustrativo de este proceso. Creado a través de un decreto de la provincia de Buenos Aires en 1884,² el patrimonio de esta institución se nutrió en gran medida de la colección personal de Francisco Perito Moreno, formada a partir de las exploraciones que realizara desde 1873 en Buenos Aires, Entre Ríos, Santiago del Estero, Catamarca y la Patagonia (Farro 2009: 18). Inaugurado oficialmente al público visitante en 1888, el Museo de La Plata propulsó una serie de investigaciones en el interior del país para rastrear y acrecentar el material de las disciplinas que allí se investigarían, así como también mantendría un programa de intereses afín a las necesidades estratégicas del Estado.³ Bajo la dirección de Perito Moreno, el Museo estaba “destinado a reunir y conservar todos los materiales que puedan servir al estudio de la Historia Física y Moral del Continente Sud-Americano” (Moreno 1891: VI). En palabras de su director, la finalidad del Museo era abarcar “todos los temas de investigación relacionados con este continente, desde los que se refieran a la construcción de su suelo hasta los que estudien la vida política, económica, social de los pueblos que lo habitan” (1891: X)⁴. Con el objetivo de difundir a la comunidad el contenido de sus galerías, como también para disponer de material bibliográfico de intercambio con otras instituciones nacionales e internacionales, el Museo de La Plata saca a la luz, en 1891, sus primeras publicaciones: la *Revista del Museo* y los *Anales del Museo*.⁵

² La iniciativa de crear el museo Antropológico y Arqueológico en Buenos Aires fue sancionada en la Legislatura bonaerense en 1877. Desde su promulgación, Francisco Perito Moreno había ofrecido donar su colección personal a la nueva institución. Moreno fue distinguido como su primer director, y se designó su propia casa como locación del museo, para luego exponer su patrimonio en los salones del Teatro Colón. Tras la fundación de la ciudad de La Plata en 1882, recién se efectuó el traspaso de las autoridades provinciales en 1884. En ese mismo año, “entre las primeras medidas adoptadas en La Plata, estuvo la de disponer el traslado del Museo Antropológico y Arqueológico de Moreno, traslado que se concreta en junio de dicho año” (Teruggi 1994: 23).

³ Sobre el Museo de la Plata, Quijada apunta que “su papel fundamental consistía en ser el centro físico donde se producía la articulación de una construcción nacional y de una práctica científica que actuaba como su fuente última de legitimación” (1998: 35).

⁴ En este trabajo se respetará, en las citas tomadas de otros estudios, la grafía de los textos originales. Eso implica, a su vez, que no se modificarán las distintas maneras de escribir el nombre de Schmidl que aparecen en estos. Para interiorizarse acerca del debate sobre cuál resulta la manera adecuada de escribir su nombre, se recomienda la lectura del artículo de Edmundo Wernicke “¿Cómo debemos nombrar al primer historiógrafo del Río de la Plata?”, publicado en el diario *La Prensa* el 25 de mayo de 1931.

⁵ Como señala Farro (2008: 334), desde la fundación del Museo, Perito Moreno había impulsado los talleres de impresión de esta institución. Sin embargo, entre 1884 y 1889 solo se publicaron dos números del *Boletín* del Museo. Según Farro, “más que como publicaciones donde se consignaban los estudios realizados sobre las colecciones que ingresaron durante ese período a través de distintos mecanismos, estos boletines funcionaron, antes bien, como vehículo para hacer circular las memorias elevadas desde la institución al Ministerio de Obras Públicas de la Provincia del que dependía administrativamente en ese entonces el Museo” (2008: 334). Recién en 1891, es decir, siete años después de su fundación, se publicaron la *Revista* y el primero tomo de los *Anales*. La diferencia entre ambas publicaciones radicaba en la extensión de los trabajos que contenían, como también en el tamaño del papel y la frecuencia de su tiraje.

El texto que inaugura el primer tomo de los *Anales del Museo* de 1891 forma parte de la sección “Historia Americana”, y fue escrito por Bartolomé Mitre. Su título es “Ulrich Schmidel. Primer historiador del Río de la Plata. Notas bibliográficas y biográficas”. Es importante señalar el carácter inaugural de este ensayo y la relevancia de su posicionamiento dentro de esta publicación: el primer trabajo que sale a la luz en los *Anales del Museo* consiste en el análisis de la figura del primer cronista del Río de la Plata. En su artículo, Mitre se encarga de reponer todos los datos biográficos de que se disponía en aquel entonces acerca del soldado bávaro, así como también expone un listado de las ediciones conocidas desde su *editio princeps* de 1567.⁶ El escrito de Mitre propone, en sus primeras páginas, una comparación entre Schmidl y Bernal Díaz del Castillo, conquistador y cronista de la empresa de Hernán Cortés en México.⁷ El autor se detiene puntualmente en dos coincidencias específicas entre ambos escritores: por un lado, que “los dos primeros historiadores de Méjico y del Río de la Plata hayan sido dos simples soldados, tan ingenuos como incultos, héroes y testigos presenciales en los sucesos que narran” (1891: 3); y, en segundo lugar, que “el género a que sus obras pertenecen constituye una singularidad en la literatura histórica de todos los tiempos” (1891: 3).

A continuación, Mitre se detiene sobre una de las peculiaridades principales que pretende destacar sobre Schmidl: su lugar como el primer historiador del Río de la Plata. Si bien la adjudicación de este rol al soldado alemán no es un aporte original de Mitre –pues ya lo habían señalado anteriormente Pedro de Angelis y Juan María Gutiérrez–,⁸ el autor refuerza esta idea para incorporarlo dentro de su visión integral de la historia argentina.⁹ En su escrito, Mitre destaca que la obra de Schmidl está atravesada “por un sentimiento de verdad en cuanto a los hechos, de

⁶ Mitre toma esta información de un estudio en alemán titulado “Ulrich Schmidel von Straubing und seine Reisebeschreibung”. Este fue realizado por Johannes Mondschein, quien lo publicó en el *Beilage zum Jahresberichte* de la *Realschule* de Straubing –ciudad natal de Schmidl– en 1881.

⁷ Esta comparación no es novedosa en el trabajo crítico de Mitre. En 1882 había publicado un artículo en la *Nueva Revista de Buenos Aires* titulado “El libro de Bernal Díaz del Castillo”, en donde destaca por primera vez las similitudes entre Schmidl y el cronista de México. De hecho, el escrito de Mitre de 1891 reproduce pasajes idénticos de su artículo de 1882. De todos modos, esta comparación tampoco es una novedad de Mitre. En un artículo de Juan María Gutiérrez de 1873, titulado “Nuestro primer historiador. Ulrico Schmidel: su obra, su persona y su biografía”, publicado en el número 21 de la *Revista del Río de la Plata*, el letrado ya había remarcado algunas similitudes y diferencias entre los dos soldados y cronistas de la conquista americana.

⁸ Pedro de Angelis, en la introducción que antecede a la obra de Schmidl publicada en su *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata* (1836), afirma que “Pedro de Mendoza, que se había distinguido en las guerras de Italia, peleando al lado del condestable de Borbón, era el alma de esta empresa, en la que se alistó Schmidel como soldado, sin preveer que sería su historiador” (1969: 254). En cuanto a la crónica de Schmidl, De Angelis sostiene que “es el primer monumento de nuestra historia, y la única fuente en que deben beber los que se proponen seguir los primeros pasos de los europeos en estas remotas regiones” (1993: 257). Por otra parte, Gutiérrez, en el artículo ya citado (“Nuestro primer historiador. Ulrico Schmidel: su obra, su persona y su biografía”), asegura que “la conquista del Río de la Plata tiene [...] su primer historiador en un soldado alemán de las huestes de Carlos V, llamado por los españoles Ulderico Schmidel” (1873: 4).

⁹ Como señalan Graciela Swiderski y Facundo Araujo sobre Mitre: “es cierto que sus historias tuvieron mucho de ficción, aunque también es cierto que hizo todo lo posible para que sus imposturas pasaran inadvertidas. ¿Cómo lo hizo? Sosteniendo el artificio de que su verdad relativa era la verdad absoluta. ¿Y cómo consiguió convencer durante tanto tiempo a tantos argentinos –no a todos, pero sí a los necesarios– de que su propia verdad era “la verdad” de todos? Primero, tocando la canción que las mayorías querían oír. Pero, antes que nada, persuadiendo a sus lectores de que las afirmaciones contenidas en sus obras estaban fundamentadas en materiales de archivo, a los que obligadamente debió imprimirles el sello de la imparcialidad” (2020: 219).

exactitud y precisión en cuanto á los lugares, fechas y distancias” (1891: 16), así como también por “un instinto de imparcialidad sin afectación con tendencia á identificarse con la multitud de que forma parte” (1891: 16). Por lo tanto, este sentimiento de verdad y su instinto de imparcialidad serán, según palabras de Mitre, las características centrales de Schmidl como historiador. De esta forma, el letrado acentúa que puede concebirse en la escritura del soldado bávaro, instintiva y precaria, las bases de los principios historiográficos que el propio Mitre sostiene: así como la verdad objetiva puede extraerse a partir de los documentos;¹⁰ Schmidl, al relatar de forma imparcial y verdadera su experiencia, desprende un relato válido como material historiográfico.

En este sentido, la propuesta de Mitre acerca del lugar de Schmidl en la historia de la historiografía se complementa con su idea acerca de cómo pueden rastrearse desde la colonia las bases de la sociedad de su época, como sostiene en la tercera edición de su *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina* (1876). En esta publicación, Mitre incluye un escrito introductorio denominado “La sociabilidad argentina: 1770-1794”, que resulta vital para definir su visión de la historia. Según Fernando Devoto y Nora Pagano, la incorporación de este capítulo fue “la innovación historiográficamente más notable contenida en la edición” (2009: 39). La gran novedad del escrito de Mitre es que plantea la existencia embrionaria de las características nacionales desde los primeros asentamientos coloniales del siglo XVI en el Río de la Plata, trazando un nuevo mito de orígenes para la nación argentina.¹¹ Por lo tanto, Mitre revitaliza “la evaluación del pasado colonial y su legado en tanto clave para comprender su presente y modelar su porvenir” (Devoto y Pagano 2009: 39). De esta manera, con la biografía de Belgrano, Mitre “no sólo practica el uso público del pasado reciente, sino que se incubaba el más exitoso ‘mito de orígenes’ de una nación que el mismo Mitre inventaría y presidiría” (Devoto y Pagano 2009: 21). Así, Mitre combina su noción acerca del desarrollo histórico –una cultura nacional de entidad preexistente a la Revolución de Mayo, cuya forma podía vislumbrarse ya en los primeros años de la conquista– con la importancia de la figura del historiador para explicar esos hechos.¹² Entonces, si Mitre se presenta como el historiador de la Nación, Schmidl será su raíz: el proto-historiador de la proto-nación.

¹⁰ Al respecto, Devoto y Pagano apuntan que Mitre “hacía de los ‘documentos’ la piedra angular de toda construcción historiográfica; la actividad heurística posibilitaba el establecimiento de los hechos los cuales debían ser ordenados, clasificados y correlacionados, asignándoles su significado para formar de las partes un conjunto” (2009: 45). En este sentido, Swiderski y Araujo afirman que “su defensa acérrima de la imparcialidad le exigía aferrarse al artificio de que la verdad, la unidad de acción, la puesta en intriga, todo, hasta el principio moral ordenador del relato, provenían de los mismos documentos” (2020: 113).

¹¹ Según Devoto y Pagano, “ese punto de partida o determinación de origen podía hallarse para Mitre en la sociabilidad desplegada en el pasado colonial local, definida a partir de un medio natural, un estilo particular de colonización, un modo de relaciones sociales y un conjunto de rasgos culturales y económicos que dieron por resultante el suelo igualitario en el que podrá germinar la libertad política conquistada en 1810” (2009: 39). Por su parte, Fabio Wasserman destaca que “el mayor logro de Mitre [fue] demostrar históricamente que los pueblos del Plata estaban destinados desde entonces a constituirse en una nación republicana y democrática” (2008: 229). Al respecto, Roberto Madero afirma que “la historia tendría, para Mitre, la misión de fijar firmemente en el pasado los signos de la nación y promover el sentimiento nacional” (2003: 387).

¹² Según Mitre, el historiador debía “dar ordenación clasificándolos, a esa masa de hechos informes o no bien definidos; desprender de ellos su correlación necesaria, su trascendencia y eficiencia; asignarles su significado, desentrañando la acción consciente de los actores en ellos o el resultado fatal que debían producir o han producido; formar de las partes un conjunto, y del conjunto la ley a que ha obedecido en sus múltiples evoluciones y transformaciones, hasta asumir una forma articulada y una constitución orgánica” (Madero 2003: 389). Al respecto, como señala Wasserman acerca de Mitre: “¿por qué se creía que la definición de una identidad político comunitaria debía darse a través de un relato histórico? Por un lado, la necesidad de encontrar en el examen del pasado las fuerzas,

Al final de su ensayo, Mitre observa que el escrito de Schmidl “carece de un texto correcto” (1891: 16). Al respecto, durante el siglo XIX la única manera de acceder a la obra del soldado en español era a través de una traducción realizada en España por Andrés González de Barcia a mediados del siglo XVIII. En Argentina, esta edición fue reproducida con algunas pocas modificaciones por Pedro de Angelis en el tercer tomo de su famosa *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata* (1836) y también por Mariano Pelliza en 1881. Mitre tenía en claro que el manuscrito en alemán que sirvió de base para la traducción de Barcia “está plagado de errores ortográficos, que hacen inentendibles los nombres de las personas, de las tribus y de los lugares” (1891: 16) y afirma que las ediciones nacionales –es decir, las de De Angelis y Pelliza– no contribuyeron a mejorarla. Mitre asevera que corresponde a los argentinos hacer una edición correcta de la obra de Schmidl, “que fije su texto definitivo y lo ilustre, confrontándolo con los documentos, y determinar sobre esta base la carta etnográfica del país al tiempo de la conquista, a la vez que el itinerario de su primer colono-historiador” (1891: 17). Finalmente, Mitre presenta instrucciones sobre cómo debería llevarse adelante una edición más cercana a las palabras del soldado bávaro, y enfatiza sobre la necesidad de conseguir una copia del manuscrito de la biblioteca de Múnich¹³ para realizar esta tarea.¹⁴ Como cierre del texto, en una nota al pie, Perito Moreno, en su papel como director del Museo de La Plata, aclara que esta institución “ha tomado medidas para obtener copia fotográfica del manuscrito de Múnich. El señor general Mitre emprenderá el trabajo á que se refiere en su último párrafo y honrará esta publicación con ese nuevo estudio sobre la obra de Schmidl” (1891: 17). El colofón de Perito Moreno demuestra que la intención de profundizar en la obra de Schmidl no es un deseo individual de Mitre, sino una misión propia del Museo, interesado, al igual que aquel, en trazar “la carta etnográfica del país al tiempo de la conquista”.

En 1896, cinco años después de la publicación del texto de Mitre en los *Anales del Museo*, Samuel Lafone Quevedo, que en ese entonces era encargado honorario de la sección “Arqueología y Lenguas Americanas” del Museo de La Plata (Farro 2013), se encontraba cooperando con la

principios o leyes que determinan o rigen el devenir de una comunidad desde sus orígenes. Por el otro, la elaboración de un relato cuyo sujeto sea esa misma comunidad y en cuya trama puedan articularse sus rasgos distintivos y representarse el curso de su trayecto histórico” (2008: 95). Sobre este punto, Devoto y Pagano afirman que, según Mitre, “el acto de conocimiento propio de la Historia era ‘comprender el sentido’ de esa totalidad de movimiento (de una época, de una cultura, de una sociedad, de una personalidad); a partir de entonces era posible ‘explicar’ la configuración peculiar de ciertos hechos particulares” (2009: 41).

¹³ Hasta fines del siglo XIX, el manuscrito de Múnich era aceptado como la copia más fiel al texto de Schmidl, aunque se sabía que no era el manuscrito original debido a sus errores y omisiones. En 1893, dos años después de la publicación del artículo de Mitre, Johannes Mondschein divulga en Alemania la copia de un nuevo manuscrito, conocido como el manuscrito de Stuttgart, que es considerado desde entonces como el texto auténtico, escrito por puño y letra de Schmidl.

¹⁴ Según Mitre, “para desempeñar cumplidamente esta tarea, sería necesario tomar por base el manuscrito más antiguo que existe en la biblioteca de Munich, que el original que sirvió de texto a Hulsius ha desaparecido, y cotejarlo con el texto de la primera edición alemana. Prescindiendo de las dos ediciones de De Bry, que solo tienen un valor relativo, debe tenerse presente en la comparación la traducción latina de Hulsius, que la corrige en parte, la abrevia en otras y la ilustra en algunos pasajes. Tomando en cuenta las correcciones y anotaciones, que posteriormente se han hecho de las ediciones en español y francés, sería fácil depurar el texto, con presencia de la historia de Azara, que, escrita sobre documentos originales, da la llave de la nomenclatura geográfica y biográfica, de la cronología y de la etnografía de la época del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata” (1891: 17). Para interiorizarse en las ediciones antiguas de Schmidl, se recomienda la lectura del artículo de Loreley El Jaber “Lectores, autores y editores en los siglos XVI y XVII. El ‘fenómeno’ Ulrico Schmidl”, publicado en el número 5 de la revista *Zama* en 2013.

parte etnológica y lingüística del censo nacional en el área rioplatense. Desde allí, Lafone Quevedo escribe una carta dirigida a Mitre en donde, entre otros temas, le comenta sobre sus descubrimientos acerca de la proveniencia de los querandíes y también sobre un error que Pedro de Angelis habría cometido en su edición de la obra de Schmidl; y cierra su misiva aseverando que “ya se hace necesario una nueva traducción del Schmidel, el libro de los libros para nosotros” (Furlong 1964: 88). Será el mismo Lafone Quevedo quien se encargará de traducir del alemán la obra del soldado.¹⁵ En 1903, con el apoyo de la Junta de Historia y Numismática Americana,¹⁶ sale a la luz la primera traducción argentina de la obra de Schmidl, basada en el manuscrito de Múnich que Valentín Langmantel había editado en 1889.¹⁷ El trabajo de Lafone Quevedo añade, como prólogo inaugural de la obra, el escrito que Bartolomé Mitre había publicado doce años atrás para los *Anales* del Museo de La Plata.

El libro publicado por la Junta contiene un colosal aparato paratextual: una advertencia al lector anónima, el texto de Mitre como primer prólogo –prácticamente sin cambios: solo se eliminó la nota al pie de Perito Moreno–, un segundo prólogo escrito por el mismo Lafone Quevedo, un epílogo también realizado por el traductor, un apéndice con documentos de la época –cartas, memorias, relaciones– ordenados desde la “A” a la “Q”, tres mapas, láminas ilustradas e innumerables notas al pie de página. Resulta destacable la minuciosidad del análisis realizado en el prólogo de Lafone Quevedo, considerado por Guillermo Furlong como “uno de los más notables estudios de crítica histórica o textual, realizado entre nosotros” (1964: 122). Compuesto por diecinueve apartados, el escrito del traductor busca examinar y discutir diferentes temas de la obra, como la dilucidación de ciertos nombres de conquistadores o topónimos, así como también la confirmación de datos geográficos suministrados por Schmidl a partir del cotejo con otras fuentes históricas. A su vez, este prólogo incluirá una de las grandes innovaciones acerca de la manera de comprender la praxis de Schmidl: en el apartado XI, Lafone Quevedo destaca la labor del soldado bávaro como etnólogo, y por primera vez en la historia crítica de la obra se nombra esta característica del cronista. Al respecto, Lafone Quevedo advierte que, en principio, resulta

¹⁵ Lafone Quevedo ya había escrito un texto reivindicatorio de Schmidl. En 1901 publicó en el número 29 de la *Revista del Instituto Paraguayo* un artículo llamado “Schmidl. Rectificación al ‘Estudio crítico sobre la historia y el descubrimiento del Río de la Plata y Paraguay’ del doctor M. Domínguez”. En este artículo, como su título manifiesta, Lafone Quevedo se dedica a defender a Schmidl de las críticas que Manuel Domínguez realizara sobre el escrito del soldado. Este último, en su artículo “Schmidl: Estudio crítico sobre la Historia y el descubrimiento del Río de la Plata y Paraguay”, publicado un año atrás en el número 27 de la misma revista, había señalado una serie de errores y problemas textuales en la obra de Schmidl que, según su criterio, impedían confiar en la veracidad del escrito del soldado.

¹⁶ La Junta de Historia y Numismática Americana nace en 1901 como un proyecto que, si bien carecía de carácter oficial, sería el primer eslabón hacia la fundación de la Academia Nacional de la Historia. Por iniciativa de asiduos contertulios como Bartolomé Mitre –quien presidiría la Junta hasta su muerte–, Enrique Peña, Ángel J. Carranza y José Marcó del Pont, se decidió dar “señales de vida, haciendo algo práctico y de utilidad, y no limitarse a acuñar medallas” (Devoto y Pagano 2009: 69). Las actividades de la Junta consistieron en reimprimir textos sobre historia americana con el agregado de paratextos inéditos, así como también la realización de disertaciones y textos monográficos. Como señalan Devoto y Pagano, su finalidad era “fomentar los estudios que su nombre indica y establecer relaciones entre personas que se ocupen de ellos dentro o fuera del país. Con tal objetivo celebrará reuniones, publicará libros, acuñará medallas y tomará todas las medidas e iniciativas tendientes al cumplimiento de sus fines” (2009: 71).

¹⁷ Langmantel, en 1889, lleva a cabo su propia edición de la obra de Schmidl, realizada para la Asociación Literaria de Stuttgart, basándose en la impresión en alemán que Hulsius publicó en 1599. En su prefacio, Langmantel advierte que “de ninguna manera tenemos delante, con este manuscrito, el original del autor, lo cual se deduce de las numerosas omisiones y de la irreflexiva desfiguración de muchos nombres propios” (1993: LXXIII).

necesario confirmar si Schmidl cumplía con las condiciones suficientes para destacarse en esta disciplina, y que no podría validarse la información etnológica que desarrolla en su escrito sin esta certeza. Según el traductor, un etnólogo del siglo XVI debería enfocarse principalmente en los siguientes seis aspectos:

1. Conocer personalmente a los indios que se describen;
2. Consignar sus rasgos físicos;
3. Describir sus usos y costumbres;
4. Fijarse en la lengua o idioma;
5. Precisar la distribución geográfica;
6. Dar los nombres con que los conocían, propios y extraños.

Pedir más que esto serían exigencias impropias para aplicadas [sic] á un autor del siglo XVI, en que no se daba la importancia que nosotros les atribuimos a estas cosas (Lafone Quevedo 1903a: 57).

En principio, Lafone Quevedo acepta que los rasgos disciplinares que Schmidl podría cumplir se encontraban en una fase de desarrollo científico primario en comparación con los preceptos estipulados en el siglo XIX. Por su parte, el traductor, para corroborar el valor etnológico de la información vertida por Schmidl, no solo contrasta los datos de la obra con fuentes del siglo XVI, sino que incorpora trabajos de investigadores contemporáneos que estaban en contacto con los pueblos indígenas, como la información aportada por el explorador y artista Guido Boggiani.¹⁸ La utilización de material etnográfico del siglo XIX por parte de Lafone Quevedo será indispensable para poder enmendar, en su traducción, nombres de etnias y topónimos locales que ningún otro editor o traductor había podido resolver anteriormente con claridad.

Como conclusión del apartado XI, luego de realizar un análisis minucioso de cada uno de los pueblos indígenas nombrados en la crónica del soldado, Lafone Quevedo resuelve que “los datos etnológicos que nos suministra Schmidel son de verdadero valor científico” (1903a: 79); y, a continuación, resume cuál es el aporte para esta disciplina que pudo extraer de la obra:

En su relación se destacan dos grandes razas, la guaraní y la que no lo es. Esta, que es la pampeana de d’Orbigny, se subdivide en dos ramas, una nomádica o guaycurú-patagónica, que sólo comía carne y

¹⁸ Boggiani, quien durante los últimos años del siglo XIX basó su trabajo artístico y etnográfico en visitar y fotografiar a tribus del Gran Chaco, había emprendido en 1901 una nueva misión al interior de los pueblos chamacocos. Ante la falta de noticias sobre su estancia, al año siguiente la comunidad italiana en Asunción envió una comisión para resolver su paradero. Finalmente, se revelaría que el investigador y artista había sido asesinado debido a tensiones internas entre los indígenas (Giordano 2002). El caso de Boggiani resulta interesante para reflexionar sobre las distintas temporalidades en los paratextos del trabajo de Lafone Quevedo. En el prólogo, el traductor aún confía en que Boggiani regresará, y se entusiasma al pensar que podrá utilizar como material etnográfico la información recabada por él. Lafone Quevedo sostiene que “si el explorador Guido Boggiani no ha caído víctima de su temeridad al meterse sin más defensa que su bondad entre los indios chamacocos y tuminahás, sabremos cómo eran los lugares y las naciones por donde se pasaron Irala, Hernando de Ribera y Ulrico Schmidel en busca de los amazonas y su *el Dorado*; pero mientras este viajero (o algún otro) no nos traiga noticias frescas de aquellos lugares, quedarán las cosas como nuestro Schmidel las dejó” (1903a: 127). Ya en este prólogo se palpita la inquietud de Lafone Quevedo sobre una eventual tragedia en el destino de Boggiani. A su vez, en el epílogo, que evidentemente fue escrito con posterioridad, el traductor exclama: “tengo que lamentar el malogrado fin de otro amigo, el artista explorador Guido Boggiani, con quien contaba para comentar con pleno conocimiento de causa la entrada de Irala al país de los chamacocos” (1903b: 300). Estos indicios nos permiten acercarnos a una arqueología de la escritura de esta obra.

pescado, y la otra semisedentaria, que sembraba y solía vivir a la par de la anterior en calidad de protegida o vasalla, como los chané con los mbayá. A la guaraní sólo la encuentra Schmidl en el Brasil, en las inmediaciones de Buenos Aires; en el Paraguay, a la vuelta de la Asunción; y en el territorio que conducía del Alto Paraná al Atlántico. Los demás indios se hallaban desparramados en todo lo que anduvo nuestro autor (Lafone Quevedo, 1903a: 79).

De todas maneras, si bien Lafone Quevedo reconoce el valor científico de la información etnológica vertida por Schmidl, también acepta que el texto no resulta completamente fiable, y asevera que “no se puede negar que Schmidl se enredó más de una vez al hacer la historia de su famoso viaje” (1903a: 89). Sin embargo, el traductor no considera que esto anule el contenido que pueda sustraerse del escrito del soldado; en todo caso, confía en que las lagunas de la obra pueden corregirse gracias a la comparación con otros escritos acerca de la conquista del Río de la Plata.¹⁹ Aunque Lafone Quevedo admite y destaca las inexactitudes del propio Schmidl, su traducción pretende exculparlo de ciertos errores cometidos originalmente por editores y traductores de su obra.²⁰ Así, Schmidl no debería hacerse cargo de la totalidad de las críticas que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se realizaron a su producción.²¹

En cuanto a la información histórica que suministra el texto del soldado alemán, Lafone Quevedo concluye que “ni se ha aceptado la relación de Utz Schmidl sin beneficio de inventario, ni se le ha sacado como el más mentiroso de todos los viajeros que nos pueden servir para la historia del descubrimiento y de la conquista del Río de la Plata” (1903b: 298). Al respecto, a diferencia de Mitre, Lafone Quevedo en ninguna oportunidad menciona que Schmidl haya sido un historiador. Él lo nombra como observador, aventurero, autor; pero nunca lo distingue como historiador, calificativo que sí utiliza para referirse a otros autores coloniales rioplatenses como Ruy Díaz de Guzmán. Por lo tanto, así como el ensayo de Mitre sirve para resaltar el valor de Schmidl como el primer historiador de la región, el prólogo de Lafone Quevedo no destaca esta característica, sino que lo presenta como el primer etnólogo del Río de la Plata. Ambos críticos pretenden encasillar a Schmidl dentro de los esquemas científicos de su tiempo: según sus propios campos disciplinares, tanto Mitre como Lafone Quevedo encuentran en Schmidl un pionero en sus prácticas, y, de esta manera, un origen para sus propios roles letrados. Es decir, Lafone Quevedo hace un movimiento similar de autorreflejo y autovaloración: es el etnólogo moderno que se proyecta en el etnólogo del siglo XVI. Desde sus perspectivas evolucionistas, y según desde qué aspecto se lo considere, Schmidl puede ser calificado como el proto-historiador o como el proto-etnólogo del Río de la Plata.

Por otro lado, resulta llamativo que el prólogo realizado por Lafone Quevedo vuelva a relacionar la figura de Schmidl con el Museo de La Plata, pues su escrito introductorio está firmado en septiembre de 1902 desde esta misma institución. Esto se explica porque, en ese entonces,

¹⁹ Según el traductor, a partir del legado de otros autores del siglo XVI, como Pedro Hernández o Francisco de Villalta, “podemos restaurar los verdaderos nombres y fechas, y vemos que, en lo general, lo que dicen estos escritores se ajusta bien a la relación de Schmidl” (1903a: 118).

²⁰ En su prólogo, Lafone Quevedo afirma que “en la nueva traducción se deja ver que muchos de los defectos no eran del autor, que otros respondían a la inexactitud y criterio de la época, mientras que otros eran lisa y llanamente el error craso de atribuir a Juan de Ayolas o a Irala hechos que no eran hazañas de ellos” (1903a: 133).

²¹ Acerca de las críticas al escrito de Schmidl en la segunda mitad del siglo XIX, puede consultarse nuestro artículo “Los cargos del soldado: El derrotero intelectual de la obra de Ulrico Schmidl desde el siglo XIX hasta principios del XX”, publicado en el número 39 de la revista *CELEHIS* en el año 2020.

Lafone Quevedo ya no era un mero colaborador, sino que cumplía funciones como director interino.²² Por lo tanto, puede afirmarse que el Museo de La Plata continúa operando como marco para dirigir la obra de Schmidl. Así, como hemos dicho, si se considera que la traducción de Lafone Quevedo responde en rasgos generales a las instrucciones expresadas por Mitre en los *Anales del Museo* de 1891 –avaladas también por su director, Perito Moreno–, y se resalta la importancia de Lafone Quevedo en el Museo de La Plata, puede determinarse que esta institución opera, sea de forma directa o indirecta, en la constitución misma de la obra de Schmidl.

En conclusión, tal como se ha desarrollado, puede sostenerse que los dos textos que funcionan como prólogos de la edición de 1903, escritos por Mitre y Lafone Quevedo, despliegan interpretaciones distintas de la figura del soldado, que, a su vez, resultan útiles para los fines que persiguen el Estado y las instituciones que conservan, interpretan y difunden su patrimonio: Mitre enraiza en Schmidl la génesis del historiador moderno, cuya tarea es vital para la comprensión del desarrollo del pueblo argentino; mientras que Lafone Quevedo lo define como el primer etnólogo rioplatense, es decir, como el escritor que encabeza la revelación de “la carta etnográfica” de la Nación. Desde esta perspectiva, el etnólogo, a diferencia del historiador, se encarga de un pasado que no pertenece a la identidad argentina que se quiere forjar para el futuro.²³ Entonces, el Schmidl de la edición de 1903 encarna un significado múltiple, pero que siempre corresponde con las necesidades de sustentar los cimientos de la nacionalidad: por un lado, es el primer historiador que nos informa sobre las raíces de la identidad moderna argentina, y, a su vez, es el primer etnólogo de esa otredad necesaria, impuesta como nuestro patrimonio cultural, pero que ha sido excluida de la conformación del Estado moderno nacional. De esta manera, la traducción de Schmidl de 1903 resulta un dispositivo más dentro de un complejo entramado entre el Estado y sus instituciones para generar un principio de identidad entre sus ciudadanos.

²² Lafone Quevedo encabezaba el Museo de La Plata desde 1901 de forma interina, debido a las obligaciones asumidas por Perito Moreno en otros puntos del país (Farro 2008: 35). Finalmente, en 1906 Lafone Quevedo es nombrado director de la institución, cargo que desempeña hasta su muerte en 1920.

²³ Al respecto, Quijada apunta que “si la conversión del indígena patagónico en pieza de museo implicaba la muerte física transformada en permanencia simbólica, la conversión en ciudadano entrañaba la muerte cultural –es decir, su extinción en tanto étnicamente diferenciado de la población mayoritaria– mediante la asimilación forzosa que permitiría, en cambio, la pervivencia física de su descendencia, aunque socialmente depauperada y étnicamente mestizada. Ambas resoluciones estaban implícitas en los modelos antropológicos y las teorías científicas que, adaptándose a las circunstancias e idiosincrasias locales, interactuaron con el proyecto nacional argentino de incorporación de la Patagonia, dentro del modelo de ‘nación civilizada’” (1998: 40). Desde una perspectiva historiográfica, tampoco Mitre tenía en cuenta las tradiciones indígenas como parte de su idea de nacionalidad (Devoto y Pagano 2009: 61).

VALENTÍN HÉCTOR VERGARA es profesor de Enseñanza Media, Normal y Superior en Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente, cursa el Doctorado en esa misma institución con el proyecto de investigación sobre literatura colonial titulado “El tópico de la guerra en la obra de Ruy Díaz de Guzmán: modelos centrales, reconfiguraciones americanas”, dirigido por Inés de Mendonça (UBA). También es adscripto en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Buenos Aires (ILH/UBA) con el proyecto “Tensiones y confluencias entre la perspectiva sobre la cultura americana y la valoración de textos temprano-coloniales rioplatenses en tres figuras letradas del siglo XIX: De Angelis, Gutiérrez y Mitre”, dirigido por Inés de Mendonça (UBA). Ha presentado numerosos trabajos sobre literatura colonial en congresos y jornadas nacionales e internacionales.

Bibliografía

- DE ANGELIS, Pedro. 1969 [1836]. “Noticias biográficas de Ulderico Schmidel”. En *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, III. Buenos Aires: Imprenta del Estado, pp. 253-259.
- DEVOTO, Fernando y Nora Pagano. 2009. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FARRO, Máximo. 2008. *Historia de las colecciones en el Museo de la Plata, 1884-1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- _____. 2009. *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- _____. 2013. “Observadores de gabinete, lenguas indígenas y ‘tecnología de papel’: El archivo de trabajo de Samuel A. Lafone Quevedo”. En *Jornadas de Filología y Lingüística*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 1-9.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. 2017. *El museo vacío. Acumulación primitiva, patrimonio cultural e identidades colectivas. Argentina y Brasil. 1880-1945*. Buenos Aires: EUDEBA.
- FURLONG, Guillermo. 1964. *Samuel A. Lafone Quevedo*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- GIORDANO, Mariana. 2002. “Las múltiples facetas de Guido Boggiani”. En *Boggiani y el Chaco. Una aventura del siglo XIX*. Buenos Aires: Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco, pp. 31-47.
- GUTIÉRREZ, Juan María. 1873. “Nuestro primer historiador. Ulderico Schmidel: su obra, su persona y su biografía”. En *Revista del Río de la Plata*. N° 21, 3-72.
- LAFONE QUEVEDO, Samuel. 1903a. “Prólogo del traductor”. En Ulrich Schmidl, *Viaje de Ulrich Schmidl al Río de la Plata*. Buenos Aires: Cabaut & Cía, pp. 39-134.
- _____. 1903b. “Epílogo del traductor”. En Ulrich Schmidl, *Viaje de Ulrich Schmidl al Río de la Plata*. Buenos Aires: Cabaut & Cía, pp. 298-300.
- LANGMANTEL, Valentín. 1993. “La vida de Ulrich Schmidel”. En *Crónica del viaje a las regiones del Plata, Paraguay y Brasil por Ulrich Schmidl*. Buenos Aires: De la veleta, pp. LVII-LXXXV.
- MADERO, Roberto. 2003. “Política editorial y géneros en el debate de la historia. Mitre y López”. En *Historia crítica de la literatura argentina: la lucha de los lenguajes*, II. Buenos Aires: Emecé, pp. 383-403.
- MITRE, Bartolomé. 1891. “Ulrich Schmidel: primer historiador del Río de la Plata”. En *Anales del Museo de La Plata*. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo, pp. 2-17.
- MORENO, Francisco. 1891. “Prefacio”. En *Anales del Museo de La Plata*. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo, pp. VI-XI.
- PÉREZ, Pilar. 2022. “Malón de ausencia: historia hegemónica y relatos en disputa en torno a la ‘Conquista del desierto’”. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. Vol. 1, N° 9, 111-131.
- QUIJADA, Mónica. 1998. “Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX)”. *Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, Vol. 2, N° 9, 21-46.

- SWIDERSKI, Graciela y Araujo, Facundo. 2020. *Archivos y narratividad en la primera historiografía nacional. La polémica entre Mitre y López*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- TERUGGI, Mario. 1994. *Museo de La Plata. 1888-1988. Una centuria de honra*. La Plata: Fundación Museo de La Plata “Francisco Pascasio Moreno”.
- VIÑAS, David. 2003 [1982]. *Indios, ejércitos y fronteras*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- WASSERMAN, Fabio. 2008. *Entre Clio y la polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de La Plata (1830-1860)*. Buenos Aires: Teseo.